

La importancia de ser un buen profesor

A muchos de vosotros os habrá sorprendido probablemente el título, ya que todos los educadores luchamos día a día por hacerlo bien y ser buenos profesionales. Sin embargo, en Educación Infantil se puede llegar a cometer el error de pensar que nuestra principal labor es hacer que los niños se sientan queridos, que estén bien atendidos y, en definitiva, cuidados. Por supuesto que esto es fundamental y se puede ver como algo obvio, pero no debemos reducir nuestro trabajo exclusivamente a ello. El profesor de Educación Infantil tiene una gran responsabilidad y una preciosa tarea por delante, a pesar de que, socialmente, no sea valorado y reconocido con el mérito y el prestigio que debería tener.

Somos los responsables de crear una buena base y una buena estructura cognitiva, emocional y actitudinal en los niños. Realmente ser profesor de Educación Infantil es una profesión puramente vocacional porque trabajamos sin esperar resultados. Sí que recibimos mucho afecto y cariño y vemos cómo van creciendo, pero el resultado de la principal tarea, que es el andamiaje de su vida, se percibirá en ciclos superiores. Probablemente serán nuestros compañeros de Primaria los que puedan recoger los frutos de nuestro trabajo. Es por esto que es vocacional y que no debemos desprestigiarnos ni infravalorarnos.

Para ser un buen profesor en estas edades lo más importante es que estemos



bien formados, que conozcamos diferentes metodologías que puedan resultar enriquecedoras e innovadoras para los niños y que sepamos cómo llevarlas a cabo. Por otro lado, hay que tener claros los objetivos que perseguimos para cada uno de los niños que integran nuestra clase, pero es imposible marcar estas metas si no tenemos un conocimiento integral de ellos. Por eso, no debemos dejar de observarles en el aula o con otros compañeros y recoger opiniones de otros padres u otros agentes educativos. Aunque pensemos que no podemos atenderles de manera

individual, porque hay muchos niños y nosotros sólo somos uno, el tener claro qué queremos para cada uno de ellos, nos ayudará a lograr mucho más de lo que podamos pensar. No es fácil, pero si no realizamos esta reflexión, nunca lograremos avanzar.

Todos estos aspectos son importantes para que lleguemos a ser buenos profesores, pero lo fundamental es el dar la oportunidad a los niños de intentarlo y confiar en que lo van a lograr. No debemos pensar que son pequeños, que todavía es pronto, que no son autónomos, que les exigimos demasiado, que les estamos agobiando... No nos podemos adelantar ni decidir por ellos, debemos darles la oportunidad de aprender transmitiéndoles conocimientos, enseñándoles cómo hacerlo y estando ahí para que lo logren. Más de un alumno nos sorprenderá, incluso nuestros compañeros de ciclos superiores pueden quedar impresionados por la capacidad de los niños.

Si les damos la oportunidad, sin necesidad de obligarles a que lo logren, lo intentarán por pura curiosidad y, si no lo consiguen, será porque quizás no es buen momento para ellos o no están preparados, pero lo habrán intentado y nosotros podremos estar tranquilos por haber sacado el máximo de ellos.

Finalmente, no solamente nos tenemos que centrar en nuestra tarea con los niños en el aula, sino también en nuestro papel con las familias. Ellas nos pueden transmitir mucha información necesaria para educar a sus hijos y, a la vez, necesitan de nosotros para guiarles en aspectos educativos que trabajarán en casa. Esta relación la debemos cuidar y mimar con especial atención porque resulta fundamental para el buen desarrollo académico y personal del niño. ●

MARÍA CAMPO
DIRECTORA CENTROS EDUCATIVOS KIMBA